

EDICIONES BUSQUEDA
BUENOS AIRES



FOTOCOPIADORA
89
C.E.P.S.I.
Evolutiva II
Folio 4M S/F 1 D/F 1

G. Pavlovsky

ADOLESCENCIA Y MITO

EDUARDO PAVLOVSKY

Cátedra Psicología Evolutiva II Año 2007 Facultad: Psicología-UNLP
PAVLOVSKY, E. El minuto fatal en "Adolescencia y mito". Editorial Busqueda. Bs. As. 1977

"El minuto fatal"

Jorge, aquel adolescente de un metro ochenta y cinco, me desafiaba permanentemente a boxear en sesión, hablando descubierto alguna vez en el living de mi casa, dos pares de guantes de box, que utilizo, a veces, para boxear con mi hijo.

Decía irónicamente, que iba a ser una buena expresión de la "lucha generacional". Un "psicodrama total".

Tenia una buena relación conmigo, de modo que Jorge quería boxear, no para "agredirme" en el sentido más sádico de la expresión, sino para probar fuerzas con la figura simbólica de un padre que lo pudiera contener y poner límites, y con quien se pudiera "jugar", "tirar guantes" como se dice en la jerga boxística. Yo estaba seguro que podía ser un "acto terapéutico", pero a pesar de eso, tenía tremendas resistencias a aceptar el juego-reto, y siempre encontraba excusas formales, que no coincidían con mi manera de concebir la psicoterapia.

Hasta que un día se me reveló "mi escena temida".

Recorde que mi padre me había enseñado de chico a boxear, y juntos practicábamos durante años.

Yo fui creciendo, y a los 15 años medía 1,80 m, hasta que juntos nos dimos cuenta que yo era el más fuerte de los dos, y que mis golpes podían incluso llegar a dañarlo. Me habla convertido en pocos meses en un peso pesado.

Y un día tuve una sensación tremenda, porque me pareció leer en su mirada algún gesto que hoy recuerdo como de impotencia, vergüenza y humillación ante mi nueva potencia, y también me pareció imaginar que de mi cara brotaba una muñeca, donde se mezclaban la victoria y un tremendo dolor.

Ese cruce de miradas, fue como un flash interminable. Dialéctica de dos gestos que parecían resumir sintéticamente la lucha generacional.

Pero ese gesto también sintetizaba el terrible sentimiento de soledad y de abandono que todo crecimiento augura.

Porque en aquel gesto, no sólo podía reconocer mi victoria, sino también el profundo dolor de haber perdido LA FUERZA de mi PADRE para MI.

Gesto que involucra, además, la pérdida de mi omnipotencia infantil, donde uno imagina que los padres son siempre fuertes e inmortales. Comprendí que tenía miedo de que los dos personajes de mi escena temida se invirtieran, y además descubrí que me resultaba intolerable admitir frente al grupo, la posibilidad de que fueran testigos de ese cruce de miradas infernales, la de Jorge, como triunfal y victorioso, y la mía vencida y humillada.

Pero eso significaba que transfería culpable y retaliativamente la escena del pasado en este nuevo presente.

Pero el insight obliga. El insight es compromiso.

Este año voy a tener que boxear, aun arriesgando que Jorge llegue a sentir también esa mezcla de victoria y de dolor que experimenté yo en aquel instante fatal.

